

PRÓLOGO

LUIS ENJUANES

Centro Nacional de Biotecnología, CSIC

La Expedición Balmis o Real Expedición Filantrópica de la Vacuna es la primera campaña de vacunación global, ya que fue una vuelta al mundo sanitario que tuvo como objeto la propagación y perpetuación de la vacuna por todos los territorios hispanos de ultramar que, a principios del siglo XIX, abarcaban dimensiones mundiales. Aunque el descubrimiento de la vacuna contra la viruela se debe a un médico inglés (Edward Jenner), fue un sanitario español (Francisco Xavier Balmis y Berenguer) quien se responsabilizó de su propagación por todo el mundo al dirigir esta expedición. Las vacunas han supuesto el eje vertebrador de la salud pública en el mundo y la expedición dirigida por Balmis fue un modelo de comportamiento sanitario.

Hazaña sanitaria, gesta médica o titánica expedición son denominaciones de una campaña de vacunación de ámbito mundial en los inicios del siglo XIX. En ese momento, la medicina había avanzado gracias al contexto científico y cultural, fruto de la Ilustración. Las expediciones ilustradas en América, que se produjeron durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, ensayaron y asumieron el modelo de real expedición que se desarrollaría también en la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna. Las epidemias de viruela asolaban periódicamente todos los territorios ultramarinos. Afectaban por igual al lacayo y al señor, y la enfermedad influyó incluso en la sucesión de la dinastía hispánica, al causar la muerte del rey Luis I el 31 de agosto de 1724.

Desde el punto de vista sanitario, el descubrimiento de América había incrementado la movilidad transoceánica, y lo que antes era un hecho local pasó a tener un impacto global. El mismo fenómeno sucede con las enfermedades y epidemias, así como la respuesta frente a ellas: pasa de ser local e improvisada a articulada y prevista. Es el primer paso para dominar las enfermedades. A lo largo de la historia y en diferentes pueblos se ha intentado dominar la viruela, desde la expansión del Imperio chino a la privacidad de los harenes musulmanes.

La primera medida que se puso en práctica fueron los aislamientos y cuarentenas. Esta solución implicaba grandes amenazas económicas y políticas, y además la población sana hacía lo imposible por burlar estos confinamientos. La segunda medida, copiada de Oriente, llegó a Europa de la mano de *lady* Mary Montagu, que había vivido en el Imperio otomano acompañando a su esposo, embajador en ese territorio. Una vez conocida la técnica del contagio voluntario, se puso en práctica en Gran Bretaña y desde allí se propagó por toda Europa. Esta práctica tenía un riesgo: el desarrollo de contagios que se generalizasen y desencadenasen epidemias descontroladas. La tercera medida llegó con la vacuna descubierta por Edward Jenner en 1796, después de practicar la vacunación entre los habitantes del condado de Gloucestershire. Dos años más tarde, en 1798, se publicaron los resultados de sus observaciones en un libro titulado *An Inquiry Into the Causes and Effects of the Variolae Vaccinae*. Las noticias sobre la vacuna llegaron a la Corona española en 1800 y se publicaron en el *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*, que se distribuía por todos los territorios hispanos por iniciativa de Manuel Godoy, que veía en el púlpito un cauce de formación de la población. Los tres métodos convivieron en el espacio y en el tiempo, pero las bondades de la vacunación se impusieron rápidamente sobre los otros dos.

La Real Expedición de la Vacuna no solo diseminó la vacuna por todos los territorios hispanos de ultramar, sino que la perpetuó en dichas tierras gracias al establecimiento de las Juntas de Vacuna. Estas instituciones gestionaron la inmunización de la población y se consolidaron como organizaciones sanitarias hasta después de la independencia de los territorios, manteniendo

do el carácter público, jerárquico y central. Una novedad en este proyecto sanitario es su filantropía. La propagación de la vacuna contra la viruela trasciende el espíritu utilitarista ilustrado.

El éxito de la Real Expedición fue reconocido por la población y las autoridades políticas y sanitarias. Su legado se ha transmitido entre los historiadores de la medicina. En 2020, el modelo, buen hacer y espíritu de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna motivó en España que la acción militar contra la pandemia de la covid-19 se denominara Operación Balmis en honor, recuerdo y tributo de esta aventura sanitaria. Esta operación desplegó un total de 187 000 militares y se desarrolló entre el 14 de marzo y el 20 de junio del año 2020. Una vez terminada, le siguió la Operación Baluarte, que fue la segunda línea de defensa militar para frenar la pandemia con el empleo de 5000 efectivos que desempeñaron funciones de rastreadores.

La Operación Balmis en el siglo XXI y la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en el siglo XIX han dado respuestas a dos sociedades abrumadas por los acontecimientos, apesadumbradas por el dolor y angustiadas por la incertidumbre. En ambas, un virus minúsculo ha hecho tambalear los pilares de su modernidad.

En un momento en que el ser humano cree controlarlo todo, se ha visto obligado a meterse en la «cueva» para no perecer. El miedo a la muerte indiscriminada nos ha cambiado los hábitos y nunca volveremos a ser los que éramos. Hemos perdido actitudes, costumbres y normas y, supuestamente, hemos adquirido otros hábitos, conductas y reglas que nos permiten «convivir» con el virus. Ya que está aquí, tenemos que domesticarlo. Para conseguirlo, lo primero que hicimos fue nombrarlo: coronavirus, SARS-CoV-2, y a la enfermedad que produce, la covid-19. Y lo segundo, como diría Alexander von Humboldt, será obedecerlo para dominarlo.

Los valores de generosidad humana, científica y política están más vivos y son más necesarios que nunca. El precedente que estableció la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna hace más de doscientos años sigue vigente. Los números de las estadísticas y las noticias de los telediarios ponen el foco en la salud pública frente a la salud del individuo. Lo que importa es

el cuidado del grupo. Una misma enfermedad nos afecta a todos en cualquier lugar del mundo. Para poner freno a esta pandemia del siglo XXI, se han buscado modelos históricos y se ha rescatado la figura del director de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna.

Este libro está estructurado en tres grandes bloques de contenido, además del desarrollo diacrónico de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna. En la primera parte, titulada «Relaciones y contextos: del siglo XVIII al siglo XIX», se sitúa la Expedición en el contexto sanitario, político y asistencial. La segunda se denomina «Perfiles y visiones de Francisco Xavier Balmis y Berenguer». En ella se analiza la figura del director desde diferentes aspectos. Por último, en el tercer bloque, titulado «Marcos y perspectivas de la Real Expedición de la Vacuna», se profundiza en las dimensiones de la expedición vacunal en el marco de las expediciones ilustradas.

Este libro es una apuesta del CSIC para poner en valor la figura de Francisco Xavier Balmis, los expedicionarios y los niños vacunados, transportadores de la «simiente» de la vacuna, en el contexto de incertidumbre social y política azotado por las revoluciones en América y Europa.